

Tres nuevos temas y apertura de fronteras para el «Bilbao-Bilbao», de la Otxoa

El tres de enero estrenará en Bilbao su obra adaptada al teatro, con «La reconversión», «Si yo fuera presidente» y «Agu de Bilbao», como novedades

de Etxebarria

Quizá la Otxoa, con su particular forma de ser, su mucho dónde rascar y su tríplica dimensión, sea uno de los pocos artistas que han conseguido someter las exigencias comerciales e imponer su marketing al del empresario. El contrato que firmó con el Indus Park y que le exige dedicación exclusiva desde el 25 de este mes hasta el 6 de enero, excepcionalmente le otorga una tregua y José Antonio, venido de Bilbao, llevará a cabo un doblaje para estrenar el día tres en el teatro bilbaíno, lo que marcará un hito en los anales del espectáculo autóctono: la primera obra musical de Bilbao, hecha en la Villa y pasada por el Estado. Cuatro millones de pesetas en adquisición de potentes proyectores que arrojarán sobre paredes de edificios las sombras de los 25 artistas que le acompañan, ofreciendo una borribera de fantasía, cuerpo y sombra farandulera y entremesada.

Pero antes, mucho antes de que los focos se enciendan y las depresiones lujan por entre los pasillos del patio de butacas, un proceso similar al del doctor Jekyll y mister Hyde comienza a poseer a este hombre menudito, de 26 años, pero joven, siempre joven, «no olvidés que siempre siento que tengo 18 años. Es que en el fondo soy muy niño, como soy hijo solo y sigo siendo Tullín...».

Cuando comienza su maquillaje, José Antonio se permuta en un puesto, el puesto de la Otxoa, que como él dice no es una maudachita, sino una hija del transformismo.

Desafiando a los que dudan de su sentimiento viril se define como un hombre, un varón que a veces se ve invadido por la frustración de no ser mujer, «pero sólo por las cosas que no puedo dar a mi pareja».

Lágrimas y orines

Su espectáculo fresco e individual, recoge historias ocurridas en Bilbao o inventadas por su equipo, como aquel crimen de Bellosalle en el que se matan las andanías de un señorito que dejó embarazada de gemelos a la cría y que cuando le llegó el turno de disfrutar su luna de miel, la uterina le asedió a la vez de «sin cretino menos». Sin embargo, toda esta supuesta frialdad desaparece en la intimidad de su domicilio, donde, despojado de sus ropas de moderno de boutique cara y con las incipientes canas ofensivamente notorias, se enfrenta a

bochero. «Si yo fuera presidente... La reconversión» y «Agu de Bilbao» acompañarán en adelante las triguñales y evoluciones musicales de una Otxoa que no deja de ser José Antonio, ni tampoco Tullín, pero que, gracias a la colaboración de Karraka, fascinará a sus súbditos» espectadores con un despliegue de dinero traducido a escenografía y vestuario.



Madrid, el lugar prohibido... un bilbaíno de pro.



José Antonio o el deseo a ratos de ser mujer.

En su etapa alga, la duplicidad de un hombre tapa monstrosos con novedades.

su recuerdo de barman en una cafetería de Cruces. Momento en que se siente el desprotegido del amor por anomia, son las que le hacen sacar el album en el que conserva cuidadosamente clasificados todos los recortes de periódico que hablan de su triunfo. Tiempos de vacío sentimental llenado de un papel que le acompaña hasta que consigue conciliar el sueño. «Soy enamorado y sé que en esta época tan poco romántica desentono, pero no me importa, porque lo que a mí me gustaría de verdad sería vivir conformando una pareja estable. Alguien que comparta mis sonrisas y mis lágrimas». Eterno tónico de quien se acerca, como refinándose un poco más, que la historia trivial del espectáculo no tiene nada que ver con su esencia humana.

Si la Otxoa fuera Iendakari

Sin embargo, aún es tiempo de pensar en la retirada. Las

ojeras de cenizas fuertes y mardugadas eternas entre las copas de «La Chufa», no son más que deladoras premoniciones de lo que le costará su próximo éxito. Giras por Valencia, Sevilla, Santander, San Sebastián, Pamplona, Jerez de la Frontera, Vitoria y Vizcaya aguardarán el regreso de un atlético vencedor de Copa y de Liga. Entre toda esta actividad aperturista y divulgadora de su «síndrome de bilbaínismo», como él lo llama, resta un talón. Madrid. Parafresado el más difícil todavía del mundo de la carpa, se autoimpone limitaciones, «no creché, a Madrid no voy a ir nunca, aunque se que allí se encuentran las mejores oportunidades. Ya ves, yo soy como del circo, me gustan las complicaciones».

Por aquellos lares de generalizadas nociones antivaquias y expectación por la guerra fría nacionalista, la Otxoa aparecerá las sanciones de

amor que le suele dedicar a José Antonio, a falta de un compañero actual, para convertirse en una muñeca política que hará sonreír hasta a los que dicen no saber qué pasa por el Norte. «Si yo fuera Iendakari / más ya llamo a hacer / pues en actos oficiales / todo el mundo se iba a poner / lentujas, tres collares / peluca y si no trap / buena y haku de lunares / diga usted / garratit ez!». La sonrisa pintada de rojo disrará su mirada analítica de soldador reprimido por la vida. «Mira, lo más importante en el escenario es los gestos de la gente me son favorables; para triunfar es necesario dominar la situación. Un poco más tarde, entre confesiones dichas con tono de poca importancia, asegura que si opina así es porque tiene casi todo el sentido del ridículo que existe en el mundo, y si queda algo por ahí, es algún desgracia, porque el resto lo tengo».

Como hijo de obrero y parte del mundo colectivo de víctimas del franquismo, José Antonio se define de izquierdas, pero no de cualquier izquierda, él es de la radical. A uno se le puede ocurrir pensar en varias facciones políticas que podrían ser definidas de radicales por un cantante de la reconversión y antiguo pasto de la marginación sexual. Al final, la definición deja clarar un nombre, Euzkadi Ekerra. Pero eso que no se note en el entarimado de los cuatro millones en proyectores y vestuario riquísimo. Allí la trasmutación de hombre a rema domina el embujo y su concepto de Euzkadi espera a que los aplausos caen y alguien le pregunte por su tierra. «La reconversión es necesaria, aunque suponga tantos sufrimientos. De todas formas, sin duda alguna, los que más nos afecta en Euzkadi es el machismo. No existe libertad para una pareja que quiera vivir como quiera... Carmín para un marginado sexual».

José Antonio a la Otxoa, la Otxoa o José Antonio, decidió un día anticiparse a su nuevo tema de la Reconversión. «Me pinté los morritos / con un curmán barato / me puse tacho alto / para pisar el asfalto / me puse folla corta / pues a mí nada importa / y ahora soy un artista / hay que tener buena vista / ya no soy un chico de campo / ten cuidado con el paro / se arregló la situación / con lo de la reconversión». Quizá aquella vez en que por primera vez aplicó carmín a sus labios de varón, entrara la pregunta más incógnita que le ha habido quédando sobre si su trauma de devorado lo sustentará a fuerza de medias de cristal y comentarios de «la Otxoa es un tio tacho», o por la fuerza de la costumbre de su profesión que ha relegado el enigma de sí el devorador o recurro.

«Si yo fuera Iendakari...» «Agu de Bilbao» y «La reconversión» seguirán trabajando por encima de sus soladas y su incondicional calidad de encontrar más amigos entre las mujeres que entre los hombres o los propios homosexuales. La garantía de una proyección artística más allá de las fronteras del localismo, le compensa de su pena de no poder cubrir de oro a su madre fallida, aquella que le abrió los ojos a la marginación femenina a través de la dominación corruptiva y que le supo comprender cuando, para el resto del mundo, la Otxoa no era esa Otxoita que tiene que volver el próximo año sino un marriquito más.



«Bilbao, Bilbao», la obra teatral de «Karraka» y «La Otxoa» estará en Donostia hasta el domingo, dado el éxito que está obteniendo en sus representaciones en el Teatro Príncipe. La obra, seguida con avidez por un público numeroso, en los escenarios de San Sebastián desde el pasado miércoles, ha conseguido animar el maltrató ambiente teatral donostiarra.

Figuras 7 y 30



El grupo de teatro Karraka y su espectáculo «Bilbao-Bilbao» llegan hoy a su tercer y último día de actuaciones en Donostia. Ante la lógica expectativa que da la fama, el teatro Príncipe se vio al completo en la noche del miércoles, al igual que en la tarde de ayer. Bilbao-Bilbao no defraudó al público que, por el contrario se sintió muy cómodo e identificado con gran parte de la obra. A la salida se oían comentarios como «es una obra excepcional», «hacia tiempo que no me reía tanto» o «habrían hecho Donostia-Donostia» lo cual no sería muy acertado por eso que segundas partes nunca fueron buenas.

Sus animos de elevar a todos y mucho menos a la Otxoa que, por otra parte, es un personaje muy respetable, tal vez su actuación no escape del todo en el contexto del espectáculo, llegando a desconcertar en ciertos momentos a los espectadores. De todas formas Bilbao-Bilbao es una obra completamente recomendable.